

LINDA RONSTADT

Era mi segunda copa de vino, después de dos piscos sours y un whisky. Estaba curado, bien curado. Mis tres amigos yacían por algunas partes de mi sala de estar. YouTube a través del televisor, nos traía constantemente imágenes de cantantes y grupos musicales de los 60 que habían tenido sus 15 minutos de fama en esa década, aunque algunos habían trascendido hasta los 70, pero ninguno había logrado pasar la barrera de los insuperables 80, no por su buena música sino porque su arte o propuesta musical nunca logró competir con la música disco y todas sus variaciones y la codicia de la industria. La musicalidad, la letra, la buena interpretación y la poesía de la creación música de los 60 y 70 invadía toda la época y , a nosotros, en mi sala, nos cubría con un manto de lirica nostalgia, aunque, entonces no podíamos darnos cuenta. Entonces solo apreciábamos la vida que se desplegaba ante nuestros ojos, alguien compartía un pito, las mujeres del grupo se maquillaban mucho, se pintaban los ojos para salir y usaban mucho “britkei”. Muchos ojos celestes, verdes, marrones y negros quedaron para siempre en nuestro recuerdo y ahora, ya en nuestra imaginación cuando el recuerdo se desvanece todos los días, un poco. Esas pestañas pintadas que hacían crecer los ojos y embellecer los rostros no se vieron más, por eso, cuando, en medio de la declarada borrachera y casi con nadie prestando atención a la música, excepto yo que no soltaba el control para manejar la tele a mi antojo, apareció, Linda

Ronstadt cantando “Long Long Time”, contándonos que el amor siempre cumple y permanece, aunque no haya nadie a tu lado. ¿Mentira?, es posible, pero en mi estar había literalmente, cuatro viejos amigos de 65 años cada uno y todos solos. Habiendo pasado el tiempo de la conversa alegre habíamos entrado en el de la nostalgia que es como decir en el de las penas y tristezas no confesas.

Uno ya se había emocionado escuchando a Carole King y había aprovechado para echar calladamente sus buenos lagrimones no porque entendiera la letra, ninguno de mis amigos hablaba o entendía inglés, sino porque la música evocaba sensaciones, reclamaba recuerdos que reventaban como globos pinchados y aparecían confesiones inocuas e infantiles pero que permanecían agazapadas en los meandros del alma de mis amigos. Otros se habían emocionado con la bella Lanslide de Fleetwood Mac y con el homenaje a Led Zeppelin en el Kennedy Center por parte de Obama nada menos.

Esa tarde, mientras conversábamos, la hora fue pasando y ya entrada la noche, había refrescado algo, Aunque era primavera, nuestro Sur Patagónico, nos demanda la necesidad de ponerse a veces más de un chalequito en esta época, una parka sin manga, un chaleco chilote, lo que sea, aunque el vino y el copete, nos tenían calientitos.

3

Me había ido a vivir a Futaleufu, después de 62 años viviendo en Los Andes. ¿Por qué?, solían preguntarme quienes creían conocerme. La respuesta corta solía ser igual que la larga, pues..., porque quise. Después de terminar cuarto medio, me fui a la Universidad, y luego a trabajar por distintos lugares de Chile hasta regresar a Los Andes donde instale un emprendimiento comercial que me acompañó los 21 años previos a venirme a vivir aquí, porque sí, porque yo lo quise, porque me gusta la lluvia, los bosques, el frío, el sur, la soledad. Tres años habían pasado desde mi partida, Manteníamos contacto telefónico con mis amigos y les había extendido una invitación permanente que reiteraba habitualmente, a venir para que recordáramos un poco, todos juntos una vez más, quizás por última vez en realidad. Después de todo, ya habíamos entrado en ese pantano llamado tercera edad y ya era habitual, que me llamaran contándome que se murió tal o cual que conocíamos y compartía nuestra generación. Por fin aceptaron y comenzaron su aventura de dos semanas entusiasmados como cabros chicos

Estábamos en eso, ya habíamos hablado y discutido de política, el fútbol, los Ovnis, lo Sobrenatural y los conocidos y conocidas a quién pelábamos amistosamente, porque, es verdad, los hombres somos peladores también, no hay género más disponible que otro en este deporte, así que ahora era cuando llegábamos al tema de las mujeres o de las minas. Con las canciones de Carole King y la emoción de los presentes y las lágrimas de uno, nos pusimos serios y escuchamos confesiones emocionadas de curados que podrían ponernos

4

incomodos al día siguiente, pero ya habíamos hablado tanta huevada, que una más solo se exorcizaría después con una expresión típica, ¡puta que hablamos huevadas anoche! Nunca más tomo, sentenciábamos muy serios y con anteojos oscuros.

Pero, por ahora yo estaba echado sobre un sillón, control remoto en mano y mirando muy seriamente la pantalla y , así fue, entonces, apareció Linda Ronstadt cantando Long Long Time y a mí no solo me gustaba esa canción que hablaba de la existencia perenne del amor y de los esfuerzos para mantenerlo creyendo que ese amor permanecería para siempre junto o cerca de uno. Además, ella misma cumplía, para mí, ampliamente el requisito de la estética femenina sesentera que hacía verse tan lindas y desvalidas a las mujeres. Esos ojos grandes que parecían estar listos para llorar en cualquier instante y que te remitían a recuerdos del tipo que comprometían su amor para toda la vida, “nunca me dejes, te amaré por siempre” y uno, pero no llores, por favor, no llores, yo te protegeré, porque en esos tiempos uno quería proteger a las mujeres y ellas querían sentirse protegidas. Todo era un cóncavo y convexo. Maldita Linda Ronstadt, te amo.

Trataba de explicar estos sentimientos a mis amigos y ellos me decían que estéticamente estaba pegado en esa época.

5

Anda a encontrar una mina linda ahora y decirle que se ve bien con ese vestido o ese maquillaje, capaz que te agarre del hombro, te de vuelta y te aforre una pata en el pote y lo peor, te trate de viejo cu...luego nos reíamos como cabros chicos.

Sabía que era una verdad a medias lo que decíamos desaprensivamente, pero verdad, al fin y al cabo. Hasta las mujeres de nuestra edad y perfectas dueñas de sus situaciones civiles, desconfiaban amargamente de los hombres, aunque uno esperaba una comprensión mayor del fenómeno de conquista. La realidad era que “las viejas” (iguales a nosotros), también buscaban lo efímero, lo inmediato, lo que no deja huella alguna, un beso ya no es lo que era y, el placer de las estéticas antiguas, los recuerdos y la nostalgia y esa manera de flirtear o romancear con alguien que te despierta emociones perdidas y un cierto jubilo por ir a clases todos los días, ahora, a ellas les es indiferente y también buscan solo la pasada y ojalá con alguien ojalá mucho más joven.

Así que allí estaba yo, escuchando...”Cause I’ve done everything I know to try and make you mine “..., y mirando esos grandes ojos negros, esa pequeña nariz respingada, esa piel cálida, esa chasquilla juvenil, Linda repitiendo “creo que te voy a extrañar por mucho, mucho tiempo”, ohh; Linda te amo y allí, mirando ese video de Youtube, recordé a alguien igual a Linda y antes que la canción

6

terminará, también a mí se me cayo una lagrima, pero no dije nada porque esa historia no la contaré nunca ni por muy curado que este.